

Dr. Robert A. Peterson, Apocalipsis y Escritura, Sesión 16, Revelación especial, Sagrada Escritura, Siete puntos de vista sobre la inspiración

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y la Sagrada Escritura. Esta es la sesión 16, Revelación especial, Sagrada Escritura, Siete puntos de vista sobre la inspiración.

Bienvenidos a nuestras conferencias continuas sobre las doctrinas de la revelación de Dios tanto en la revelación general como en la especial y en las Sagradas Escrituras.

Ese es nuestro tema ahora y hasta el final del curso: la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras.

Por favor, oren conmigo. Padre, cuánto te agradecemos por tu palabra. Te damos gracias porque el Espíritu hizo surgir la palabra a través de los profetas y apóstoles de la antigüedad para que pudiéramos conocerte, amarte, servirte y hacer tu voluntad. Bendícenos, te rogamos, y te damos gracias por Jesucristo nuestro Señor.

Amén. Hemos estado estudiando con cierto detalle cinco textos seleccionados, textos de gran inspiración, en preparación para pasar a la teología sistemática de las Escrituras como revelación especial. Vimos a Jesús decir en Marcos 12 que David, cuando escribió el Salmo 110.1, lo hizo por obra del Espíritu Santo.

Vimos a Jesús citando el Salmo 82 y comentando en Juan 10 que la Escritura no puede ser quebrantada. Vimos a Pablo considerando sus palabras en 1 Corintios 14 como un mandamiento de Dios. Y luego vimos el gran texto de 2 Timoteo 3 sobre la inspiración.

Llegamos a 2 Pedro 1:16 al 21, que se basa en el relato de la transfiguración. Así que, permítanme leer los primeros ocho versículos de Mateo 17. Después de seis días, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, su hermano, y los llevó solos a un monte alto.

Y se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Y Pedro dijo a Jesús: Señor, ¡qué bueno que estemos aquí!

Si quieres, haré aquí tres tiendas. ¡Oh, muchacho! Una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió.

Y una voz desde la nube decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; escuchadlo. Al oír esto, los discípulos se postraron sobre sus rostros y quedaron aterrorizados.

Pero Jesús se acercó y los tocó, diciendo: Levantaos y no temáis. Y cuando alzaron los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. 2 Pedro 1:16 al 21.

En este contexto, Pedro cuenta cómo Dios dio las promesas de su palabra a los creyentes para que evitaran el pecado (2 Pedro 1:4). En los versículos 5 al 7, Pedro alienta a sus lectores a practicar las virtudes piadosas, que deben estudiarse teniendo en mente el fruto del Espíritu que se encuentra en Gálatas 5. Pedro anima a los cristianos a buscar la piedad para fortalecer su seguridad de salvación.

Versículo 10: Haced firme vuestra vocación y elección. Por supuesto, esas cosas son seguras para Dios, pero se convierten en seguridad de que Dios nos llamó a la fe en Cristo y nos eligió antes de la creación del mundo. Obtenemos seguridad cuando vemos a Dios obrando en nuestras vidas, produciendo esas cualidades.

Esa fue la tercera base de la seguridad de la que hablamos anteriormente. Dios nos asegura principalmente por su palabra, también en nuestros corazones por su espíritu, y en tercer lugar obrando en nuestras vidas. Es esa tercera base de la seguridad de la que habla Pedro cuando enumera esas cualidades cristianas.

Acercándose a la muerte, en el versículo 14 del capítulo 1 de 2 Pedro, el Apóstol escribe para recordarles a los lectores que vivan para Cristo y les deja un registro escrito de estos asuntos importantes. 2 Pedro 1:12 al 15. Por lo tanto, tengo la intención de recordarles siempre estas cualidades, hablándoles de nuevo, aunque ustedes las conocen y están establecidos en la verdad que tienen.

Por mi parte, mientras estoy en el cuerpo, creo que es justo exhortaros a que recordéis estas cosas, sabiendo que pronto se acerca el despojo del cuerpo, como me lo ha declarado nuestro Señor Jesucristo. Y haré todo lo posible para que, después de mi partida, podáis recordarlas en cualquier momento. Son especialmente estos versículos, 2 Pedro 1:16-21, y muy especialmente los 20 y 21, los que pertenecen a la doctrina de la inspiración de las Sagradas Escrituras.

1:16 Pues no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosamente inventadas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad. Pues habiendo recibido de Dios Padre honra y gloria, y en medio de la majestad de la gloria se le dirigió la voz: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

Nosotros mismos oímos esa voz, que venía del cielo, pues estábamos con él en el monte santo. Y tenemos la palabra profética más confirmada, a la que hacéis bien en

estar atentos, como a una lámpara que brilla en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. Ante todo, debemos saber que ninguna profecía de la Escritura proviene de interpretación personal.

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. Notemos 21. Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros. Una vez más, el contexto inmediato de este gran texto inspirador, similar a 2 Timoteo 3:16 y 17, es la falsa enseñanza.

En los últimos días, no es difícil llegar a la conclusión de que Dios quiere que las Escrituras y su exposición sean el antídoto contra el veneno de las falsas enseñanzas. Pedro afirma que él y los demás apóstoles no inventaron mitos ingeniosamente cuando dieron testimonio de Jesús. Pedro, Santiago y Juan fueron testigos oculares de la majestad divina de Cristo en su transfiguración.

La majestuosa gloria de Dios Padre dio gloria y honor al Señor Jesucristo. Eso sucedió cuando Pedro declaró, cito: cuando el Padre declaró, perdón, el Padre declaró: este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia, versículo 17. Pedro y sus dos compañeros discípulos oyeron esa declaración cuando estaban con Cristo en el Monte de la Transfiguración, versículo 18.

A continuación, Pedro habla de la palabra profética confiable del Antiguo Testamento. El contexto es, nuevamente, el que nos recuerda Mateo 17. Y justo antes de eso, Jesús dijo, las mismas palabras al final de Mateo 16 son: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

Inmediatamente después, se narra la transfiguración. Y entre otras fuentes, Darrell Bock, en su maravilloso libro sobre los cuatro evangelios, como retrato de Jesús, dice, con razón: «Me parece que la transfiguración es un anticipo de la gloria que traerá Jesús en su segunda venida. Así es como algunos de los que están allí no morirán antes de ver venir el reino de Dios».

Lo verán prolepticamente en el evento de la transfiguración. Por eso Pedro habla de la palabra profética del Antiguo Testamento. En el versículo 20, no se trata de profecía de la Escritura, dice eso, y no de ninguna palabra de la Escritura, porque él tiene en mente la profecía.

A continuación, Pedro habla de la palabra profética confiable del Antiguo Testamento. Hay consenso en eso, pero no en las opiniones del versículo 18. Hay tres opiniones.

Cuando dice que tenemos la palabra profética confirmada más plenamente, versículo 19, a la luz de la experiencia de la transfiguración, no hay duda al respecto. A la luz de eso, tenemos la palabra profética confirmada más plenamente.

Tres puntos de vista. Uno, la palabra profética se ve fuertemente confirmada por la experiencia de la transfiguración de Cristo. Esto encaja con Mateo 17, después del último versículo del 16.

Fue un anticipo, aparentemente, de la gloria de Jesús revelada en la segunda venida.

Segundo punto de vista: me inclino por este, pero me estoy convenciendo de lo primero al observar el contexto de Mateo. Segundo punto de vista: los creyentes tienen algo aún más confiable que la experiencia de la transfiguración, que es asombrosa y sin duda fortalece la fe de los apóstoles.

Pero ellos tienen algo más confiable que los cristianos judíos: las escrituras del Antiguo Testamento. Así que podemos traducir. También tenemos una palabra profética más segura .

La versión King James y Calvino lo hicieron de esa manera. Y de alguna manera, más recientemente, creo que hay otra traducción, aunque no sé cuál es. La tercera es posible desde el punto de vista gramatical y sintáctico.

El adjetivo confirmado o confiable NVI podría considerarse como un comparativo usado como superlativo, y por lo tanto, la traducción sería que el Antiguo Testamento es algo completamente confiable. No muchos comparten esa opinión. El consenso es el primero, y es cierto.

Seguramente es verdad. Por lo tanto, no estamos cuestionando nuevamente la teología, sino la exégesis. Sin duda, el relato de la transfiguración fortaleció la confianza de los apóstoles en la palabra de Dios.

Pero Pedro, un cristiano judío del primer siglo, considera que el Antiguo Testamento es una autoridad superior a su propia experiencia. Creo que eso también es cierto. Sin embargo, no nos resuelve la cuestión de cómo traducirlo.

Versículo 19. De 2 Pedro 1. Pedro considera que la palabra profética del Antiguo Testamento es muy confiable.

Es cierto. Exhorta a sus lectores a prestar mucha atención a las Escrituras. Utiliza el símil de una lámpara que brilla en una habitación oscura para demostrar la gran fiabilidad de la Biblia como guía.

No nos hemos guiado por fábulas sutiles, sino que hemos sido testigos oculares y no hemos inventado nada, sino que hemos estado en el monte de la Transfiguración, lo hemos visto y oído.

En efecto, oímos la voz de Dios, el carbón de baño, la hija de la voz, la voz de Dios desde el cielo hablando. Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia. Ellos oyeron esas palabras.

Versículo 18. Nosotros mismos oímos esta misma voz que nació del cielo, pues estábamos con él en el monte santo, Pedro, Santiago y Juan, el círculo íntimo de Jesús. Y tenemos la palabra profética más plenamente confirmada o incluso más fiable, o tenemos la palabra profética que es muy fiable.

Obviamente, la versión ESV adopta el primer punto de vista. Y tenemos la palabra profética confirmada más plenamente, y aquí viene el símil, al que harás bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro. Los símiles y las metáforas son similares.

Las metáforas son más bien ecuaciones. Una guía básica no es infalible, pero los símiles suelen utilizar como o tal como, como se ve aquí. Preste atención a la palabra de Dios.

Nuevamente, se trata de una palabra profética debido al contexto. La Transfiguración fue una predicción, por así decirlo, de la segunda venida de Cristo. Harías bien en prestar atención a la palabra profética y, por supuesto, a toda la palabra, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro.

El mundo se presenta como un mundo oscuro, en pecado y carente del conocimiento de Dios por sí mismo. El mundo está desesperado y, aunque no se da cuenta, necesita desesperadamente la revelación de Dios. Y vamos a prestar atención a esa palabra como a una lámpara que brilla en la oscuridad hasta que amanezca el día.

Este es el lenguaje de la escatología, de la segunda venida de Cristo y todo lo que eso significa. Hasta que amanezca el día y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. Es un poco difícil de entender.

Algunos podrían decir: “Oh, el asunto de la segunda venida es completamente interior. Es solo en tu propio corazón que regresarás”. No, la Biblia es muy, muy clara.

El regreso de Jesús será personal, visible y, a diferencia de su primera venida, glorioso. ¿Qué significa entonces? Significa que su pueblo se regocijará interiormente cuando amanezca ese día en que vean regresar a su Señor y Salvador. Sabiendo esto, en primer lugar, este es el punto principal de todo este asunto.

Hemos tratado de ponerlo en contexto. Sabiendo esto, en primer lugar, que ninguna profecía de la Escritura, profecía porque ese es el tema del pasaje, proviene de su propia interpretación, de su propia interpretación. Algunas traducciones de la NVI hacen esto, dicen la propia interpretación del profeta.

La ESV lo hace de manera más general. Ninguna profecía de las Escrituras proviene de la interpretación personal de alguien. Se refiere a la procedencia de esas Escrituras.

Así que, sin importar cómo entiendas esa expresión, ya sea por su propia interpretación o por su propia interpretación, estás tratando con el origen, la fuente de las Sagradas Escrituras, así como lo hizo 2 Timoteo 3 cuando habló de Dios hablando, exhalando su palabra. Ninguna profecía de las Escrituras proviene de la propia interpretación de alguien. No es de ahí de donde proviene.

Proviene de Dios, pues ninguna profecía ha sido jamás producida por voluntad humana, sino que su significado es único.

Por supuesto, Pedro usó su voluntad cuando escribió estas palabras, pero él no fue la fuente última de ellas. Ninguna profecía fue jamás producida por la voluntad humana, sino que los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo. Los hombres hablaron.

Pedro habló mucho durante su tiempo. La señora Peter diría que todo lo que dijo no fue una revelación de Dios, incluidas las peleas familiares, sin duda. Pero cuando dijo: Así dice el Señor y habló la palabra de Dios, habló como un hombre de Dios.

Es decir, como apóstol, apóstol ejerciendo su oficio, la palabra de Dios salió de su boca. Él habló revelación. Ninguna profecía jamás fue producida por la voluntad de seres humanos, sino que el escritor bíblico habló de parte de Dios mientras era impulsado por el Espíritu Santo aquí.

En concreto, a diferencia de 2 Timoteo 3, dice que la Escritura es inspirada por Dios, es Dios quien la inspiró aquí específicamente. Y es maravilloso. El Espíritu Santo, a través de Pedro, menciona la acción del Espíritu Santo en la producción de la palabra de Dios.

Necesitamos la palabra de Dios, a la que debemos prestar atención en esa capacidad orientadora hasta que amanezca el día escatológico y salga el sol. He aquí un símbolo del regreso y resurrección de Jesús en los corazones de los creyentes.

Pedro dice a continuación que, sobre todo, esto subraya la importancia de lo que se debe seguir. Ninguna profecía de la Escritura proviene de la propia interpretación de

los profetas . En el versículo 20, los profetas no explican la palabra de Dios por sí mismos.

Son portavoces de Dios. Así como Aarón fue portavoz de Moisés y Dios le dijo a Moisés acerca de Aarón: él será tu Dios. Él es tu portavoz.

Dios hablará las palabras de Moisés a través de Aarón, quien aparentemente era más articulado. Creo que es justo lo contrario, ¿no? Moisés es Dios y Aarón es el portavoz. Sí, lo confundí.

Lo siento, Aarón, Dios dice que Moisés será tu Dios. Tú le dirás la palabra de Dios.

Ninguna profecía fue traída jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo. En el versículo 21, Pedro explica el versículo anterior.

Los profetas no inventan sus mensajes. Dios es la fuente de la revelación. Él es la fuente de las palabras que ellos pronuncian.

Esto se debió a que fueron guiados por el Espíritu Santo. Nacieron impulsados por el Espíritu Santo. Los escritores del Antiguo Testamento son los instrumentos del Espíritu Santo cuando escriben las Escrituras.

Las Escrituras tienen un lado humano. Los seres humanos hablan cuando escriben la palabra de Dios. En el versículo 21, los hombres hablaron.

Este pasaje, sin embargo, no pone el énfasis en el lado humano, sino en el lado divino. Cuando los escritores escribieron, cuando escribieron, hablaron desde Dios. 21 La fuente de sus escritos se encuentra fuera de ellos mismos, en Dios.

Él habla a través de ellos. Específicamente, el Espíritu Santo mueve a los escritores de las Escrituras cuando hablan de parte de Dios. El Espíritu dirige a los escritores de tal manera que hablan en nombre de Dios.

Las palabras de las Escrituras no son producto de la voluntad humana únicamente, lo cual, por supuesto, es así, y por eso explicamos los diversos estilos de las Escrituras y demás, y los diversos énfasis. No lo negamos, pero en última instancia, pero eso no es lo último. En última instancia, Dios es el autor de las Sagradas Escrituras.

Las palabras de la Escritura son también las mismas palabras de Dios, pues por medio de su Espíritu guía a los escritores para que escriban su palabra. La fuente de la Biblia, por tanto, es en última instancia Dios mismo. Las palabras de Pedro se refieren, en primer lugar, a los autógrafos.

Los autógrafos son los textos originales de los libros de la Biblia, no copias. Dios inspira los autógrafos a través de autores humanos, y mediante su providencia, su providencia soberana, preserva su palabra para que nuestras copias sean muy buenas. Especialmente mediante la ciencia de la crítica textual, tenemos un texto que es realmente muy puro. Debido a este carácter divino-humano, la palabra de Dios tiene gran autoridad y confiabilidad.

Debemos basar nuestra fe en él. Confirma las experiencias de los apóstoles con Cristo, como Pedro acaba de relatar. Es una guía esencial mientras vivimos en un mundo oscuro hasta que Jesús regrese, como Pedro acaba de decir.

Del siguiente contexto se desprende que la Escritura es también el antídoto contra las falsas enseñanzas. El capítulo 2 de 2 Pedro es una dura denuncia de estos falsos maestros cuyas palabras y vidas desmienten la verdad. La Escritura tiene un carácter trinitario.

El Padre habló acerca del Hijo a través de escritores dirigidos por el espíritu. Lo diré nuevamente: las tres personas trinitarias están involucradas en la producción de la Sagrada Escritura.

El Padre habló. Lo hizo por medio del Hijo, que es el mediador de la revelación del Nuevo Testamento, como nos lo dice Hebreos 1. Y el Padre habló por medio del Hijo acerca del Hijo.

Ambas cosas son ciertas. Él habló por medio del Hijo. Habló acerca del Hijo aquí por medio de escritores dirigidos por el espíritu.

Ahora pasamos a considerar una teología sistemática de la Sagrada Escritura. En primer lugar, la Escritura es inspirada y queremos examinar las opiniones sobre la inspiración.

Son variadas. Algunas son terribles. Algunas tienen elementos de verdad.

Algunas tienen más elementos de verdad que otras. Intentaremos elaborar nuestra propia interpretación después de exponer estos cinco puntos de vista y luego evaluarlos. Sólo entonces tomaremos la crème de la crème e intentaremos servir una buena comida.

Y mejor me detengo con esta imagen de restaurante. Empezaremos con cinco puntos de vista inspiradores expuestos por Millard Erickson en su teología cristiana, que supongo que se podría llamar un clásico moderno. Una veintena de teologías sistemáticas evangélicas la han seguido, pero fue pionera en muchos sentidos.

Como todo teólogo, Erickson tiene virtudes y defectos. Es un hábil lector de la Biblia, pero no me parece un exegeta activo. No puede serlo todo.

Aprende teología histórica a partir de fuentes secundarias. Su punto fuerte son las áreas en las que yo soy débil, y esas son la teología y la filosofía modernas. Es un buen guía.

Siempre es justo, representa a todos de manera justa y trata a los demás cristianos como le gustaría que lo trataran a él. Trata a los liberales como le gustaría que lo trataran a él. Es un modelo en ese sentido.

Cinco teorías: la teoría de la intuición, la teoría de la iluminación, la teoría dinámica, la teoría verbal y la teoría del dictado. A ellas añadiremos otras dos que Erickson no mencionó.

La teoría neo-ortodoxa y la teoría de la inerrancia limitada. La teoría de la intuición, la teoría de la iluminación, la teoría dinámica, la teoría verbal y la teoría del dictado. Agregaremos las teorías neo-ortodoxas y la inerrancia limitada o parcial. La teoría de la intuición sostiene que las escrituras son una cuestión de intuición ejercida por genios religiosos.

Algunas personas están naturalmente dotadas de una gran conciencia espiritual. La inspiración de la Biblia es similar a la de otros pensadores, como Platón. La Biblia es una gran literatura religiosa que refleja el genio religioso del pueblo hebreo.

La teoría de la iluminación sostiene que el Espíritu Santo influye en los escritores de las Sagradas Escrituras intensificando sus poderes naturales. La teoría de la intuición no afirma que los poderes naturales de los genios deban ser intensificados. La teoría de la iluminación sí lo afirma.

Las personas dotadas reciben más dones del Espíritu. El Espíritu Santo influye en los escritores de las Escrituras intensificando sus poderes normales. El Espíritu obra en todos los creyentes de la misma manera.

El Espíritu obra en mayor medida en los escritores de las Escrituras. El Espíritu no comunica la verdad ni guía especialmente a los escritores de la Biblia, sino que aumenta su sensibilidad a los asuntos espirituales cuando escriben.

La teoría dinámica sostiene que Dios trabaja en combinación con escritores humanos para producir las Escrituras. De hecho, eso es cierto. En concreto, el Espíritu guía a los escritores para que tengan los pensamientos o conceptos que desean.

Dios permite que los escritores expresen sus pensamientos con sus propias palabras. Ahí es donde se cuela algún error. En la teoría dinámica, Dios y los escritores humanos trabajan juntos.

Es cierto. El Espíritu Santo guía a los escritores en sus procesos de pensamiento hacia los conceptos que Él quiere que tengan y les permite expresar esos pensamientos con sus propias palabras.

Por lo tanto, la Biblia no está libre de errores ni es infalible, incapaz de cometer errores. Es la palabra de Dios en lenguaje humano, en términos generales. La teoría verbal sostiene que Dios, el Espíritu Santo, no sólo da a los escritores los pensamientos que Dios quiere que tengan, sino que también guía su uso de las palabras.

De ahí el nombre de teoría verbal. El resultado es que la Biblia contiene precisamente las palabras que Dios quiere que se escriban. Esto es cierto hasta cierto punto, pero no dice lo suficiente.

Sin embargo, es una mejora. Estamos avanzando, en la misma dirección. Nos estamos moviendo hacia la verdad. Esto difiere de la teoría del dictado, nuestra siguiente perspectiva, porque en la teoría verbal, Dios guía activamente los pensamientos y las palabras, pero el escritor humano también es activo, y Dios no dicta toda la Sagrada Escritura.

La teoría del dictado sostiene que Dios dicta las palabras mismas de la Biblia a los escritores de las Escrituras. Lamentablemente, los liberales aún consideran que este es el punto de vista conservador histórico. Simplemente no es cierto.

Sí, hay partes de la Biblia dictadas, como los Diez Mandamientos. Pero, Dios mío, en los primeros cuatro versículos de su evangelio, Lucas dice que estudió todo lo que pudo sobre la vida de Jesús. Los escritos, en general, no están dictados.

Dios fue más grande que eso. Él permitió que Lucas escribiera con un estilo lucano en Lucas y Hechos, y con un estilo diferente al de las cartas de Pablo y el evangelio de Juan, etc. La teoría del dictado sostiene que Dios dicta las mismas palabras de la Biblia a los escritores de las Escrituras.

Los escritores son en gran medida pasivos en el proceso. El énfasis aquí está en el lado divino de las Escrituras y la participación humana se minimiza en gran medida.

A estas cinco opiniones, añadimos dos más. La visión neoortodoxa critica tanto las opiniones conservadoras como las liberales sobre la revelación. Estoy pensando en uno de sus defensores, John Bailey, en su libro *The Idea of Revelation in Recent Thought (La idea de la revelación en el pensamiento reciente)*, de 1956.

Un defensor censura la ortodoxia por identificar la revelación como proposiciones bíblicas, por definir la fe como la aceptación de hechos en lugar de la confianza en Dios, y por sostener que Dios dictó la Biblia, tres puntos que son en gran medida erróneos. Hablaremos de ello más adelante. Hemos dicho que la visión neoortodoxa quiere situarse entre la ortodoxia y el liberalismo.

En cuanto a su crítica a la ortodoxia, se pueden señalar tres cosas: la ortodoxia enfatiza demasiado la revelación como proposiciones y se equivoca cuando define la fe como la aceptación de esas proposiciones en lugar de como la confianza en Dios.

En tercer lugar, se adhiere al dictado divino de la Biblia, lo cual es sencillamente erróneo. Se pueden encontrar algunos fundamentalistas que sostienen el dictado divino. Supongo que nunca he visto un libro de sistemática, teología o las Sagradas Escrituras escrito por un erudito evangélico que sostenga la teoría del dictado.

Se trata, en gran medida, de una ficción inventada por los liberales. De hecho, cuando los protestantes ortodoxos utilizaban ese lenguaje y dictaban, no hablaban del modo de revelación, sino del texto resultante como si fuera la palabra misma de Dios.

Así pues, no sólo hay un error en cuanto a la evaluación de otras posiciones, sino que hay un error histórico en cuanto a lo que significaba el dictado cuando lo utilizaban los escritores luteranos y ortodoxos reformados, es decir, los que siguieron a Lutero y Calvino en el siglo siguiente. Ahora bien, la neo-ortodoxia quiere posicionarse entre la ortodoxia, a la que censura de las tres maneras que acabamos de mencionar, y también quiere oponerse al liberalismo. El mismo defensor, John Bailey, censura al liberalismo por poner demasiado énfasis en la razón y por intentar separar el núcleo de la cáscara de las Escrituras.

Pasa demasiado tiempo criticando las Escrituras, y ese no es el punto. Sí, Bailey diría que las Escrituras no son infalibles. Los ortodoxos se centran demasiado en las palabras cuando hablan de eso.

Eso es un producto de su teoría del dictado, pero los liberales lo son, porque enfatizan que son demasiado racionalistas y pasan demasiado tiempo criticando la Biblia. Más bien, Bailey dice, como el principal defensor de la visión neo-ortodoxa por escrito, que la revelación consiste en Dios mismo, no en proposiciones sobre Dios, sino en sus actos poderosos, sus hechos. Ahora estoy pensando en nuestra introducción muy histórica, en la que vimos que el teólogo australiano Peter Jensen dijo correctamente que esta es la visión neo-ortodoxa.

La revelación consiste en Dios mismo, no en proposiciones acerca de él, sino en sus actos. Estos actos reveladores ocurren en la historia de Israel y alcanzan su clímax en Jesucristo, la revelación suprema de Dios. Ecos de Jensen nuevamente.

La interpretación de estos actos varía según las inclinaciones críticas del teólogo. Eso es inevitable. Estamos en la era posterior a la Ilustración.

Bailey afirma que tratamos la Biblia de manera crítica. La revelación es subjetiva, por lo que sin apropiación no se produce revelación. Inerrancia limitada.

Concluimos esta conferencia con un séptimo punto de vista. Se presenta la inerrancia limitada en contraste con, como ya habrán adivinado, la inerrancia total. Algunos eruditos hacen una distinción entre la inerrancia total y la limitada, y la última sostiene que las Escrituras son inerrantes en lo que respecta a la fe y la vida cristiana, pero no deben ser consideradas inerrantes, es decir, veraces, exactas, fieles en cuestiones de historia, ciencia, etc.

Algunos defensores de la inerrancia limitada sostienen que las Escrituras no son inerrantes sino infalibles. Usan esa palabra de una manera nueva, que se define como que las Escrituras cumplen infaliblemente el propósito de salvación que Dios se propuso. Oh, la Biblia no es inerrante, dicen. Es fuera de lugar pensar así.

No, no, es infalible. Es decir, no es que todas sus palabras sean verdaderas en ningún detalle ni con precisión científica o incluso histórica según los métodos modernos de la historiografía. Algo de eso, por cierto, es verdad, como acabo de decir, pero la Escritura es infalible en el sentido de que cumple infaliblemente el propósito de Dios.

Cumple infaliblemente su propósito de salvar a los pecadores y de instruirlos en la vida cristiana. Nos alegra que quienes sostienen esto parezcan ser cristianos que se preocupan por la salvación y el crecimiento en la vida cristiana. Sin embargo, esto no hace que su punto de vista sea correcto en todos sus detalles.

Los que adoptan la inerrancia total sostienen la veracidad completa de la Biblia sin negar su infalibilidad y se dirá mucho más, lo que comenzaremos a decir en nuestra próxima conferencia cuando evaluemos los puntos de vista de la inspiración.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Revelación y la Sagrada Escritura. Esta es la sesión 16, Revelación especial, Sagrada Escritura, Siete puntos de vista de la inspiración.